

LA CONFERENCIA DE ESTAMBUL

Resumen:

La Conferencia de Estambul ha sentado las bases políticas para el establecimiento de un mecanismo de cooperación regional que contribuya a la estabilidad y seguridad de Afganistán tras la reducción de la presencia occidental en el país a finales de 2014.

Abstract:

The Istanbul Conference has laid the political conditions for the establishment of a regional cooperation mechanism that must contribute to stability and security of Afghanistan after reduction of the Western presence in the country in late 2014.

Palabras clave:

Afganistán, Conferencia de Estambul, cooperación regional.

Keywords:

Afghanistan, Istanbul Conference, regional cooperation

El pasado 2 de noviembre se celebró en el Palacio de Çiragan la “Conferencia de Estambul para Afganistán. A diferencia de las que se desarrollan habitualmente en Bonn (Alemania), cuya siguiente edición está prevista para el próximo mes de diciembre, el formato seguido en la capital turca se ha caracterizado por su carácter regional. De este modo no sólo los países asistentes, sino los temas y la perspectiva adoptados en la conferencia rebelan los continuos avances en la regionalización del conflicto afgano y el convencimiento de que la participación de las naciones del entorno va a ser determinante tanto en la finalización del conflicto como en la viabilidad de un estado afgano fiable y que no suponga una amenaza para sus vecinos y la comunidad internacional.

Efectivamente, como destacó el presidente turco Abdullah Gül en su discurso inaugural, el futuro de un Afganistán seguro y estable pasa necesariamente por la voluntad de solidaridad regional. La presencia de países como China, India, Irán, las repúblicas exsoviéticas de Asia Central, y desde luego Paquistán, van a ser determinantes en el futuro afgano, tanto desde el punto de vista político como, muy destacadamente, desde la óptica económica.

Excesivamente dependiente en la actualidad de la actividad económica generada por la presencia de los grandes contingentes internacionales en su territorio, Afganistán debe de evolucionar y ser capaz de transformar su economía de un modo progresivo hacia la autosuficiencia y la participación en el mercado internacional a través de la explotación de sus recursos. Para conseguirlo es imprescindible trazar un itinerario en el que se produzca un progresivo desenganche de las ayudas internacionales y un incremento muy sustancial de su capacidad productiva. La presencia en la conferencia de los principales actores económicos actuales, tales como Estados Unidos, Alemania, Francia o el Reino Unido, junto con los vecinos de Afganistán, que necesariamente han de ser los principales socios económicos del país en el futuro, muestran la necesidad de esa transición.

Pero para que ese futuro de viabilidad económica sea una realidad es imprescindible la definitiva estabilización del país y el establecimiento de un marco de seguridad suficiente que garantice las inversiones y el desarrollo. Ha sido precisamente en este contexto en el

que se ha celebrado la Conferencia de Estambul, producto de varias reuniones preparatorias de carácter técnico sostenidas previamente en Oslo y la misma Kabul.

Puede decirse que la conferencia ha sido un éxito relativo, puesto que se ha conseguido levantar el bloqueo establecido por Paquistán – país clave en el pasado, presente y futuro afgano – a la presencia de tan elevado número de naciones y a la creación de nuevas estructuras o foros, al considerar que el nuevo proceso podría lesionar sus intereses. En esta aceptación paquistaní del que ya se conoce como “Proceso de Estambul”, ha sido determinante la mediación turca en una reunión a tres entre representantes del país anfitrión y los de Paquistán y Afganistán.

Sin embargo sería excesivamente optimista obviar las dificultades halladas en la conferencia ante las reticencias de China, Rusia y principalmente Irán, por lo que los resultados tangibles de la misma son esperanzadores pero limitados. Éstos consisten en un principio de acuerdo para el establecimiento de un mecanismo de cooperación regional que contribuya, potencialmente de un modo decisivo, en la definitiva estabilización del país. Dentro del proceso y en meses venideros, se buscará la aprobación de proyectos concretos en los ámbitos social, político y de seguridad. En consecuencia, fenómenos como el tráfico de seres humanos, el narcotráfico, el extremismo y el propio terrorismo están en la agenda del proceso, como reseñó el presidente turco en su citado discurso inaugural.

En conclusión, resulta evidente que la próxima retirada de la mayor parte de la presencia internacional en Afganistán reclama el protagonismo en el país de las naciones de su entorno, que serán claves en su estabilización. Su interés porque Afganistán no sea un foco de extremismo e insurgencia que se pueda extender por sus territorios es evidente. Sin embargo, los intereses enfrentados, principalmente entre la India y Paquistán, así como los que puedan derivarse de la explotación de los recursos naturales afganos, dificultan considerablemente la cooperación regional. Por ese motivo la Conferencia de Estambul ha supuesto un punto de inicio muy positivo, pero no deja de ser una declaración de intenciones que tendrá que verse corroborada con la adopción de planes y proyectos

concretos dentro del Proceso, en los que los diferentes intereses nacionales serán frecuentemente obstáculos que serán difíciles de superar. Pero al menos el impulso político se ha dado en un proceso que se presenta como imprescindible para el futuro de Afganistán.

*Francisco José Berenguer Hernández
Analista Principal del IEEE*